

## **Bajo los cimientos del Colegio Público segoviano “Domingo de Soto”: la escuela de los Huertos en la posguerra desde un relato escolar**

**Under the foundations of segoviana Public School "Domingo de Soto":  
school Huertos in the postwar period in from a story escolar**

---

**Miriam Sonlleva Velasco**

### **Resumen**

En el presente trabajo hacemos un recorrido histórico por el antiguo Colegio Público de los Huertos de Segovia desde un relato escolar enraizado en la década de los años cuarenta. A través de las palabras de su narrador viajamos al recuerdo de sus aulas, sus enseñanzas, sus maestros, su alumnado, así como de las rutinas diarias que se llevaban a cabo en esta institución educativa, enclavada en uno de los distritos comerciales más importantes de la capital en aquellos años.

**Palabras clave:** Escuela urbana. Posguerra. Relato escolar. Segovia.

### **Abstract.**

In this paper we make a historical tour of the old Public School of the Orchards of Segovia from a school story rooted in the nineteen forties. Through the words of the narrator travel to the memory of their classrooms, their teachings, their teachers, their students and daily routines that took place in this educational institution located in one of the most important commercial districts of the capital in those years.

**Keywords:** Urban school. Postwar. School Story. Segovia.

## En memoria de Gregorio, antiguo alumno del Colegio de los Huertos

### Introducción



Fachada del actual Colegio Público “Domingo de Soto”, Segovia

Bajo los cimientos del actual Colegio Público de Educación Infantil y Primaria “Domingo de Soto” de Segovia, construido hace unos 30 años, se encontraba en los años cuarenta del siglo pasado, el antiguo colegio de “Los Huertos”. El Colegio de los Huertos recibía su nombre de la Plaza en la que se encontraba ubicado. Se trataba de una escuela pública nacional masculina, adscrito a la Escuela de Magisterio de la ciudad que solía servir por su proximidad a ésta, como centro de prácticas para los aspirantes a maestros de Segovia.

Este centro se dedicaba a las enseñanzas obligatorias prescritas por la Ley de Enseñanza Primaria de 1945 que iban desde los seis hasta los doce años. La enseñanza elemental comprendía las edades desde los seis hasta los diez años y el periodo de perfeccionamiento iba desde los diez a los doce años.

Esta institución escolar estaba ubicada a escasos doscientos metros de una de las zonas comerciales y de negocios más importantes de la capital, la Plaza Mayor. A la variedad de productos que se podían comprar en las muchas tiendas de alimentación que rodeaban al colegio, se sumaban las

tabernas, posadas, barberías, sastrerías, boticas y un sinfín de negocios que aprovisionaban a los segovianos no sólo de la capital, sino también de la provincia, a los que acudían para realizar sus compras.

La zona donde se ubicaba el colegio también era un importante centro de transmisión cultural. El abundante número de iglesias, monumentos históricos e instituciones públicas que se encontraban en este distrito la convertía en lugar de visita obligada para los habitantes de Segovia y su provincia.

Los colegios urbanos de aquella época poseían unas características bien diferenciadas a los rurales. Mayores y mejores servicios, edificios escolares dedicados en exclusiva a la labor educativa, personal cualificado y actuaciones distintas para cada agente educativo.

El diseño de la escuela urbana coincidía con un proyecto graduado. El espacio escolar se subdividía en tantas aulas como cursos preveía el sistema de enseñanza, microespacios relacionados entre sí pero a la vez autónomos que permitían clasificar a los niños por criterios cronológicos, mentales e instructivos<sup>1</sup>. Este tipo de organización se asemejaba a la organización del trabajo industrial y respondía a técnicas disciplinarias de control social. También las aulas reproducían cierta organización de las relaciones sociales internas. La fijación del alumnado en sus pupitres y la inmovilidad hacían posible ciertas formas de circulación del saber así como unos movimientos calculados de los actores en el escenario educativo<sup>2</sup>.

La ubicación, sus características y peculiaridades hicieron convertirse al colegio de los Huertos en uno de los más peculiares de la capital segoviana.

A través del relato escolar de uno de sus alumnos, Gregorio, escolarizado en aquel contexto escolar en la década de los años cuarenta, vamos a adentrarnos en el conocimiento de esta escuela y lo que bajo sus paredes se enseñaba.

---

<sup>1</sup> Viñao Frago, A. (2004). Espacios escolares, funciones y tareas: la ubicación de la dirección escolar en la escuela graduada. *Revista de Educación*, 228 (62), 279 – 304.

<sup>2</sup> Escolano Benito, A. (2007). El espacio escolar como escenario y como representación. *Revista Teias*, 1(2), 1-12.

## RELATO ESCOLAR

### El edificio escolar

*En Segovia durante los años de la posguerra había dos tipos de escuelas, públicas y privadas. A las escuelas públicas iban los niños de las familias de nivel medio – bajo, mientras que a las escuelas privadas, que solían de ser de curas, solían ir los niños de las familias adineradas, esos que siempre iban bien vestidos, con sus trajes y sus zapatos limpios, a los que no les dejaban arrimarse a los niños pobres.*

*El colegio de “los Huertos” estaba situado en la zona del Casco Antiguo de Segovia. Era un colegio público sólo para niños y la imagen que tengo de él, es de un edificio grande al que accedías por unas escaleras y llegabas a un pequeño rellano que dividía el piso en dos partes. A un lado estaban las aulas 1, 2 y 3 y al otro la 4, 5 y 6 que correspondían con los seis cursos obligatorios que debías hacer para aprobar la Educación obligatoria. En ese piso también había una sala de profesores y un despacho para el Director.*

*En la parte de abajo del edificio, había un almacén donde se guardaban los materiales antiguos que ya no se usaban y que estaba cerrado con llave.*

*Nuestro colegio tenía un patio muy grande y allí estaban los aseos, recuerdo que más o menos había veinte servicios y también teníamos en el patio una fuente con agua potable para poder echar un traguito de agua cuando teníamos sed mientras jugábamos en el recreo.*

*Íbamos a la escuela todos los días, a excepción de los domingos y el horario era partido. Por las mañanas íbamos de 9 a 1 y por las tardes de 3 a 6. A media mañana, teníamos un recreo, sobre las 11, que duraba media hora, y le aprovechábamos para comer el bocadillo y jugar al fútbol en el patio.*

*Todas las aulas eran más o menos iguales. Tenían entre diez y veinte metros de largas, las paredes estaban pintadas de color blanco y el suelo era de terrazo. Teníamos una estufa de leña en cada una, que encendíamos en invierno, con materiales antiguos del almacén. Los maestros nos mandaban bajar allí a los niños a romper algunas mesas, sillas o armarios viejos y subirlos a clase para calentarnos.*

*En cuanto a la distribución, las clases estaban llenas de pupitres de madera, en los que nos sentábamos dos niños por cada uno. Nuestros pupitres tenían en la parte delantera una pequeña franja donde estaban los tinteros y allí poníamos nuestras plumas.*

*Todos los pupitres estaban orientados hacia la mesa del profesor. Enfrente, justo al lado de la mesa, estaba una pizarra muy grande, que tenía encima un crucifijo, la fotografía de Franco y la de la Virgen. Y a la derecha, había un armario enorme lleno de libros.*

*El recuerdo que tengo de aquellas clases era de lugares fríos, tristes, sobrios... no había murales, ni dibujos de los niños, ni ningún tipo de decoración, sólo un gran mapa de España a un lado de la pared daba un poco de colorido a aquellas paredes blancas.*

*El único mes que todo aquello cambiaba era en mayo, cuando los niños llevábamos flores a la Virgen María y decorábamos toda la clase con nuestros ramitos de chiviritas y amapolas.*

### **El alumnado y las familias**

*La población escolar estaba formada por niños de edades comprendidas entre los ocho y los catorce años y todos éramos de Segovia capital, de los barrios cercanos a la Plaza Mayor. En aquella zona de la Plaza había familias de todo tipo, desde gente obrera a personas con mucho dinero y por eso había varios colegios.*

*Las familias de los niños que iban a mi colegio, eran personas de clase trabajadora. Las otras familias de la zona, que tenían más recursos llevaban a sus hijos a los otros colegios del barrio, a los de la Iglesia, como eran las Madres Jesuitinas y las Concepcionistas.*

*Los niños que iban a esos colegios nada tenían que ver con nosotros. Ellos iban bien vestidos, con sus uniformes y sus zapatitos... niños de familias adineradas. Nosotros íbamos como podíamos, con nuestros pantalones remendados y con los zapatos que nuestros pobres padres nos podían pagar. Se notaban mucho las diferencias entre unos colegios y otros y a esos niños no les dejaban mezclarse con niños pobres como nosotros, ni siquiera para jugar después del colegio.*

*Nuestros padres veían el ir a la escuela como algo muy importante y asistíamos de forma regular a clase. Ellos no sabían mucho de letras y no se metían en las cosas que allí hacíamos. Los padres de aquellos años sólo iban a la escuela a matricular a los hijos y el resto del año por allí no aparecían. Yo no recuerdo haber visto en toda mi escolaridad a ningún padre dentro del colegio. Lo que sí recuerdo es que, a los niños más pequeños, las madres iban a recogerles a la salida de clase y les esperaban en la plazuela de los Huertos.*

*Las familias preferían no meterse en las cosas de clase ni en lo que el maestro hiciera en ella. Si te pegaba, los padres, en vez de defendernos a nosotros, sus hijos, defendían al maestro, siempre pensaban que éramos nosotros los que hacíamos las cosas mal y no él, y es que, al maestro de aquellos años, todo el mundo le respetaba. Mis padres me decían: tú hijo, ¡cállate y haz lo que te manden! Desde luego a aguantar y a callar eso era lo que nos enseñaban nuestros padres, para lo demás ya estaban los maestros.*

### **La imagen del maestro**

*A lo largo de mi escolaridad tuve varios maestros generalistas. Cada vez que pasábamos de curso, cambiábamos de clase y teníamos a un profesor diferente.*

*No todos aquellos maestros eran iguales, ni por su condición económica, ni por su forma de ser. Algunos venían de familias más adineradas que vivían en Segovia y otros eran chicos jóvenes de*

*pueblos de la provincia. El que destacaba entre todos ellos era el profesor de Gimnasia, que ese sí que venía de una familia adinerada y era de los peores, se le veía que odiaba a los niños.*

*Los maestros de aquellos años eran muy malos. Mi experiencia escolar no fue precisamente muy bonita gracias a ellos. Sus castigos eran excesivos y no dudaban en golpear te si veían algo que no estabas haciendo bien. Yo recuerdo especialmente a uno que era un auténtico ogro. A veces iba paseando por los pasillos de la clase, viendo quién hacía los deberes o no los hacía y de pronto se paraba a tu lado y te ponía la mano encima de la cabeza, haciendo como que te iba a acariciar, tú al sentirle le mirabas y a lo mejor le preguntabas ¿qué pasa? Pensando que te iba a acariciar... y de repente te cogía y te pegaba un tirón de orejas. Le decías profesor, ¿por qué me ha hecho eso? Si yo no he hecho nada ahora y te decía ¡pero lo he hecho yo! Y como soy el que mando aquí, hago lo que me da la gana...*

*Estas experiencias fueron las que hicieron que aborreciera la escuela y que a los catorce años prefiriera aprender un oficio y empezar a trabajar. Estaba harto de que me pegaran.*

*Todos los maestros de aquel colegio eran muy autoritarios, serios, y poco cariñosos. Se veía perfectamente que no les gustaban los niños y que se habían dedicado a la profesión por cualquier otra cosa diferente a la vocación. Con las familias tampoco tenían ningún contacto, ellos hacían su vida y nosotros la nuestra.*

*El encargado de gestionar cualquier problema que hubiera en el colegio era el Director. Aquel señor era un hombre que se pasaba el día metido en el despacho. Tenía más formación que los profesores que estaban dando clase y se encargaba de hacer papeles, vigilar que las instalaciones del colegio estuvieran bien, recibir las quejas de los profesores... a los niños este señor no nos hacía caso. Recuerdo que una vez, uno de los profesores me preguntó una cosa del temario que yo no me sabía. Como castigo, el maestro me obligó a poner los brazos en cruz y me colocó en cada mano tres o cuatro libros de los más gordos que había en clase. A los veinte minutos le dije que ya no aguantaba más, que me castigara como quisiera, pero no con los libros porque me dolían mucho los brazos, pero a él le dio igual. Así que le dije que iba a ir al Director y le iba a contar lo que me estaba haciendo. El maestro me respondió que se lo podía decir a quién quisiera; que él era el encargado de la clase y la educación de los niños a su cargo y podía hacer y deshacer lo que quisiera. Cada maestro mandaba en su clase y el Director no les decía como debían o no debían hacerlo.*

*Los castigos en el aula eran frecuentes. Los más suaves eran los insultos y desde ahí, podían ir desde copiar en la pizarra cuarenta veces una cosa, hasta un tirón de pelos, un tortazo, golpes en los dedos con una regla o el más gordo, el de poner los brazos en cruz. Tanto castigo hacía que tuvieras al maestro pánico y los niños les teníamos mucho respeto.*

## **Las rutinas del aula**

*En cuanto a las rutinas del aula, todos los días hacíamos cosas parecidas. Entrábamos al colegio a las nueve de la mañana.*

*Para entrar, nos colocábamos en una fila en silencio y entrábamos de uno en uno santiguándonos según pasábamos por la puerta, mientras el profesor apuntaba nuestros nombres. Después cada uno se iba a sentar a su sitio, al que nos había asignado el profesor al principio de curso y del que no nos movíamos en todo el año.*

*Por las mañanas solíamos hacer cuentas, dictados, leer y aprender algo de Geografía e Historia de España. A las once teníamos un pequeño descanso de media hora. Todos los días hacíamos lo mismo por las mañanas, a excepción de los jueves, que nos íbamos a hacer gimnasia durante una hora al gimnasio que tenía el profesor cerca del colegio. Después, a la una de la tarde nos íbamos a casa a comer y volvíamos dos horas después.*

*El horario de por las tardes era de tres a cinco y nos dedicábamos a hacer actividades más tranquilas; pintábamos, leíamos cuentos y algunas tardes, sobre todo las de primavera, nos llevaban de paseo por Segovia, íbamos a los parques de la Alameda o la Piedad y allí jugábamos al aire libre todos los niños. Cuando nos llevaban al parque de la Alameda, nos encantaba asomarnos por las murallas de los zuloagas, donde estaba antes la Normal y a lo lejos, veíamos a una hilera de hombres, todos vestidos de negro, que paseaban cerca del barrio de San Lorenzo. Esos hombres eran chicos que se estaban preparándose en el Seminario para ser curas, en aquellos años, mucha gente se dedicaba a ese oficio.*

*En el mes de mayo, también por las tardes, cantábamos canciones a la Virgen que nos enseñaba el profesor y en Navidades aprendíamos por las tardes Villancicos.*

## **El recreo**

*En el recreo todos los niños salíamos corriendo al patio y nos poníamos en grupos a jugar al fútbol con una pelota de papel o de trapo que nos hacíamos en las horas de clase nosotros mismos. En el colegio no había ningún juguete y nos apañábamos con cualquier cosa para jugar.*

*A los de los cursos más mayores a veces nos dejaban salir a jugar a la calle, al jardín de los huertos, que entonces estaba todo lleno de hierba, y allí era donde jugábamos al fútbol con nuestra pelota de trapo.*

*Cuando pasaba la media hora del recreo, sonaba una campanilla muy fuerte y nos teníamos que meter corriendo a clase para que el profesor no nos regañara.*

## Recursos educativos

*Era obligatorio que cada uno de nosotros llevase al colegio un cuaderno, un lapicero, una goma y un plumín y que cuando se te gastara, la madre te comprara otra vez lo que necesitaras.*

*En el colegio había libros de lectura, cuentos, libros de dibujo y cartillas para leer. Eran lecturas infantiles variadas que sólo nos permitían leer allí y a los niños nos encantaban.*

*Para aprender no utilizábamos como en algunos colegios una Enciclopedia; no importaba el curso en el que estuviéramos, el profesor escribía en la pizarra lo que nos quería enseñar y nosotros lo copiábamos en nuestro cuaderno. Después él nos ponía algunos ejercicios que debíamos hacer allí y otros que nos los teníamos que llevar a casa como tareas. Al día siguiente nos preguntaba y al que le tocara tenía que salir a la pizarra a hacer el ejercicio.*

## Curriculum

*De las asignaturas, recuerdo haber trabajado Lengua, Matemáticas, Geografía Española, Historia, Formación Nacional, Dibujo y Gimnasia. Pero en lo que más profundizábamos era en aprender bien a leer y a escribir.*

*En Matemáticas trabajábamos las operaciones básicas (sumas, restas, multiplicaciones y divisiones) todas las mañanas. Después, según avanzábamos de curso, nos fueron enseñando a hacer raíces cuadradas y cúbicas, las figuras geométricas, las áreas y los volúmenes. Pero sobre todo hacíamos cuentas, eso era lo que nos hacían aprender a la perfección, las tablas de multiplicar eran como el Padre Nuestro.*

*En Lengua, trabajábamos la lectura, el dictado, los resúmenes, las redacciones y las reglas ortográficas a diario. Nos enseñaron a escribir desde pequeños con la mano derecha, la izquierda no la utilizábamos para nada y en clase no había ningún niño zurdo. Los maestros estaban muy pendientes de que supiéramos escribir bien. Si ponías alguna falta de ortografía al hacer resúmenes o redacciones, el profesor, te sacaba a la pizarra y te mandaba copiarlo 40 veces, para que no se te volviera a olvidar. Le daba igual que fuera la hora del recreo o no, allí te quedabas copiando lo que te mandara.*

*La lectura también les importaba mucho. La hacíamos desde nuestro sitio, en voz alta para toda la clase, el profesor nos dejaba el mismo libro a cada uno, de una colección que había en el colegio, y nos mandaba de forma aleatoria leer una o dos páginas. Debíamos estar en silencio mientras los demás compañeros leían y atentos porque después podía tocarnos a nosotros. Esto lo hacíamos todos los días.*

*Pero lo que a mí más me gustaba era cuando nos dejaban leer cuentos en bajito a nosotros. Había muchos en el colegio, en cada una de las clases, sobre todo en las de los más pequeños y eran cuentos muy bonitos, que los abrías y salían hacia arriba animalitos de papel, eran muy divertidos.*

*De Geografía Española estudiábamos los ríos, las cordilleras, las costas, los golfos y los cabos. También nos mandaban aprendernos de memoria las capitales de las provincias españolas. Me acuerdo que todo hacía referencia a España, desde Andorra para abajo, lo demás no interesaba. Con la Historia pasaba lo mismo que con la Geografía, teníamos que aprendernos las batallas de todos los españoles que se consideraran relevantes.*

*Música como tal no dábamos, lo único que hacíamos relacionado con esta temática era aprender alguna canción relacionada con la Virgen, y algún villancico en Navidad, pero nada más y de Dibujo, si que hacíamos casi todos los días, pero no era libre. El maestro nos daba un libro, nos marcaba algunas páginas y teníamos que hacer los dibujos que él nos ordenase. Si no nos daba tiempo a terminarles, nos los mandaba llevar a casa y los teníamos que volver a llevar al día siguiente. Era muy metódico con ellos, tenían que quedar a la perfección.*

*Lo que si nos mandaban mucho era aprender Formación Política, en ella lo que dábamos era cómo eran la bandera nacional y la de la Falange. Me acuerdo que nos decían qué la bandera española estaba formada por dos colores, el rojo que significaba sangre y el amarillo que representaba el oro. También nos hablaban sobre el franquismo y a veces cantábamos himnos en el patio, sobre todo el “cara al sol”. En cambio, de Religión no hacíamos nada, no se trabajaba la religión y tampoco nos obligaban a ir a misa, íbamos los domingos si queríamos. En este colegio no había ninguna relación entre los maestros y los curas de la zona. Yo no vi nunca a ningún cura por el colegio.*

*Para evaluar lo que habíamos aprendido solían ponernos de vez en cuando algún examen. Nos calificaban con bien, mal o regular, para saber si habíamos aprendido lo que nos habían enseñado. Si lo hacías mal... ya sabías la que te esperaba, regañina y tirón de pelos... y te mandaban más ejercicios para que lo aprendieras.*

*A la hora de calificarnos, el comportamiento importaba mucho y el que era un poco travieso, como yo, estaba cobrando todo el día.*

## **El gimnasio**

*Disponíamos para realizar las actividades físicas de un Gimnasio que estaba a pocos metros del colegio y que era propiedad del profesor que impartía la asignatura.*

*Todos los jueves, a media mañana íbamos con él hasta allí y estábamos una hora en aquel gimnasio. Recuerdo que era alargado y que al fondo había colgados en la pared muchos elementos relacionados con la esgrima, que era uno de los deportes que practicaba el profesor. En el centro, estaba marcada una cancha de baloncesto con dos canastas y también había a los lados, pelotas, cuerdas, redes, etc., pero a nosotros no nos dejaban jugar con ello.*

*Este local se diferenciaba del colegio porque sí tenía calefacción y recuerdo que el suelo era de terrazo, de baldosas muy grandes cuadradas de color rojo.*

*En la hora de Gimnasia, nada más entrar al recinto, dejábamos colgados los abrigos en una percha y nos mandaban ponernos en fila. La clase siempre consistía en lo mismo, nos mandaban alinearnos con el compañero de delante, poner los brazos en cruz, levantarnos y agacharnos, ponernos en jarras y echar el cuerpo hacia la derecha y hacia la izquierda y poco más. Si lo hacíamos mal, el profesor nos pegaba con un florete que tenía y así no se nos olvidaba lo que teníamos que hacer.*

*No hacía falta que llevásemos ropa deportiva ese día que tocaba Gimnasia, total, tampoco hacíamos mucho deporte... desde luego jamás empleamos aquella hora para jugar al fútbol, al baloncesto ni nada que se le pareciera. Era una gimnasia militar, la hacíamos sin movernos del sitio y lo importante era que siguiéramos las indicaciones del profesor y que no habláramos.*

### **Y después del colegio... ¿Qué?**

*Después de la Educación Primaria, dependiendo del nivel económico de los padres, los niños seguían estudiando o no. Nosotros no es que tuviéramos mucho, pero tanto mi hermana, como nosotros los chicos, seguimos todos estudiando. Los hombres iban a la Escuela Elemental, donde se aprendía un oficio o a la Academia, la Normal, el Seminario... las mujeres, si seguían estudiando, se formaban para ser maestras o enfermeras, como mi hermana.*

*El vivir en la ciudad ayudaba a que los hijos siguieran estudiando. Teníamos cerca de casa los institutos y nuestros padres, no solían dedicarse a las faenas del campo, sino que estaban empleados en los comercios y negocios de la zona, así que no necesitaban que los hijos les ayudáramos en casa. Muchos de los niños que estaban en el colegio conmigo fueron como yo, a la Escuela Elemental que estaba en el barrio de “El Salvador”. Allí podíamos aprender oficios como mecánico, carpintero... así terminaba la infancia de muchos de nosotros. Otros, los que eran algo más estudiosos, seguían formándose para hacerse maestros o curas.*

### **Últimos datos**

Con una extensión de 1221 metros cuadrados el colegio de los Huertos fue derrumbado en los años ochenta del siglo XX. Sobre su solar se construyó el actual Colegio de Educación Infantil y Primaria “Domingo de Soto”, que entró en servicio en septiembre de 1985.

La nueva construcción escolar fue desplazada unos metros de la Plaza de los Huertos, donde se encontraba el antiguo colegio que recibía su nombre, y se instaló en la Plaza del Doctor Laguna. Esta fue una de las razones por las que la institución cambio de nombre, pasándose a denominar CEIP Domingo de Soto. Este nombre hace mención al filósofo y clérigo segoviano Domingo de Soto (1495 – 1560), un hombre de reconocido prestigio en el mundo universitario y de la Teología.

En cuanto a la fisonomía y la distribución interna, el nuevo colegio mantuvo las estructuras básicas de la antigua edificación escolar de los Huertos, pero también aparecieron nuevos espacios.

La construcción se repartió circundando un patio de luces, en dos plantas completas construidas sobre la planta baja del edificio y otra media planta en el nivel tercero. Aquel patio de recreo con su fuente en el centro fue sustituido por aulas y espacios como el comedor, el office, los vestuarios y algunas salas.

Nuevo edificio, nuevas instalaciones, nuevos materiales... pero sin olvidar la esencia de aquella edificación de los Huertos. Bajo sus escombros, quedaron enterrados cientos de relatos escolares de niños segovianos de clase humilde que vivieron, durante los años de la posguerra, una educación marcada por la represión, el patriotismo y la sumisión.